

Capítulo 7. Hacia una aproximación cultura local: a partir de su relación con los modos de vidas locales



CARLOS URCINO PÉREZ MONTUY*

ANA AURORA FERNÁNDEZ MAYO**

JOSEFINA CUEVAS RODRÍGUEZ***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.423.07>

Resumen

En la dinámica actual de un hábitat en constante transformación como respuesta a los nuevos modos de vida de la sociedad contemporánea, se considera pertinente el reconocimiento de las características culturales, así como de identidad en los individuos y su vivienda. Asimismo, existen fuertes presiones para sobreponer la cultura globalizada por encima de una cultura local, que pudiera ocasionar la degradación paulatina en los modos de vidas locales. Por tanto, la interpretación de la cultura a través del estudio de la vivienda es considerada la vía para el desarrollo humano, centrado en el respeto a la identidad de su población. En tanto, el presente documento centra su objetivo principal en identificar las prácticas culturales que son características en la vivienda a través de su discusión teórica y empírica para incentivar la interpretación de los valores locales; se emplea un enfoque cualitativo a partir de percepciones que favorecen la memoria histórica de los habitantes en el contexto de estudio. Por tanto, los resulta-

* Doctorante en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7412-4792> ; correo electrónico: carlosurcino1@gmail.com

** Doctora en Educación. Profesora de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1134-9577>

*** Doctora en Arquitectura. Profesora de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4322-2888>

dos del estudio demuestran la degradación de la identidad y los aspectos culturales de la población en relación con el grupo y su hábitat, que reconocen los cambios en los modos de vidas que se generan por la globalización desde lo individual. Por último, se señala la urgencia de diseñar estrategias integrales que sirvan para interpretar la realidad cultural en su población, con énfasis como vía para alcanzar el desarrollo local y recuperar los valores ancestrales.

Palabras clave: *Balancán, identidad, vida local.*

Introducción

En el contexto de una sociedad contemporánea marcada por transformaciones aceleradas, el hábitat y la vivienda se configuran como escenarios fundamentales donde se manifiestan los cambios en los modos de vida, las prácticas culturales y los procesos de construcción identitaria. La creciente influencia de la globalización ha generado tensiones entre lo local y lo global, propiciando dinámicas que, en muchos casos, desplazan o debilitan los valores culturales tradicionales en favor de modelos homogéneos de habitar. Esta situación plantea la necesidad de reflexionar sobre el papel de la vivienda no solo como espacio físico, sino como expresión simbólica y cultural que refleja la memoria histórica, las prácticas sociales y la identidad colectiva de sus habitantes.

Desde esta perspectiva, el estudio de la vivienda se convierte en una herramienta clave para interpretar las transformaciones culturales y comprender los procesos de resignificación que atraviesan las comunidades. Analizar las prácticas cotidianas asociadas al habitar permite identificar tanto los elementos que persisten como aquellos que se encuentran en proceso de degradación frente a las dinámicas globalizadoras. En este marco, el presente documento aborda la relación entre cultura, identidad y vivienda mediante un enfoque cualitativo que recupera las percepciones y experiencias de los habitantes, con el propósito de evidenciar la importancia de fortalecer estrategias orientadas al desarrollo local y a la preservación de los valores ancestrales.

Fundamentos teóricos del espacio habitacional y los modos de vidas personales

En época contemporánea se ha fomentado el discurso que el individuo pertenece al contexto en donde nació; con ello, se han señalado los límites sociales en concordancia a los límites físicos de los municipios, estados y países que diferencian lo urbano de lo rural en un mismo territorio, que inclusive ocasionan diferencias en los derechos individuales de las personas que residen en lo urbano y lo rural.

En tanto, con las barreras imaginarias físicas sobre un territorio, los seres humanos son individuos ajenos al territorio cuando sobrepasan los límites físicos a los que pertenece. Por tal motivo, en ese momento es cuando se evidencia el término de cultura en concordancia a una sola forma de apreciar y estructurar el contexto a partir de prácticas y modos de vida que les son asignados a los individuos, a partir de un imaginario individual y colectivo, que genera la impresión de actos propios de expresiones culturales que comparte el grupo (Pérez, 2022).

De manera que, con el discurso utópico de lo global en concordancia con lo universal, se ha dirigido el rumbo de las políticas internacionales que fomentan equidad, igualdad y democracia para todos los individuos como características universales al que toda persona tiene derecho y que son necesarias para el desarrollo humano. Con dicho argumento, se ha incentivado los límites que los seres humanos debemos alcanzar por medio de la razón, así como también delimita las formas en la que debemos permanecer en el mundo (Pérez, 2022).

Asimismo, se ha exacerbado la idea sobre el origen y cualidades que posee un grupo social como aquellas características, medidas a través de estereotipos que se fijan a partir de la identidad, cultura, historia y raza en los individuos a través de representaciones simbólicas. Por lo tanto, Chakrabarty (2008) indica que el fomento de estereotipos es una de las formas en las que se mantiene el colonialismo como características que diferencian a las sociedades que se encuentran civilizadas de las que están en desarrollo.

Con lo anterior, podemos señalar que cuando el individuo sobrepasa las fronteras físicas de los límites administrativas y políticas a las que pertenece,

sus cualidades identitarias, culturales, históricas y de raza son percibidas como diferentes. En tanto, dichas diferencias más que sobrepasar sus límites físicos, sobrepasa los límites simbólicos que son propios de un grupo, incluyendo disparidad entre persona que no necesariamente determinan la identidad de los individuos.

De la misma manera, se fomenta que todo individuo posee una cultura dada por el origen y el desarrollo humano en el que se formó, lo que ocasiona que los seres humanos deben permanecer cercano a su grupo cultural. Dicho argumento ha sido el resultado de procesos de modernidad, así como de los modelos económicos generados por la globalización y la permanencia de la identidad del ser humano en concordancia con las características de su cultura.

Sin embargo, Viveiros de Castro (2004) indica la importancia de reconocer que el mundo en el que habitamos los seres vivos está compuesto por diversos individuos, que no necesariamente son humanos, sino especies que habitamos, vivimos y aprendemos de distintas maneras. Por tal motivo, el territorio generado como una concepción social de seres que socializamos y convivimos debe ser reconocidos de esa manera en su multiculturalidad.

Pérez (2022) ha señalado la necesidad del estudio de factores que se encuentran alrededor de los individuos con el énfasis en sus características culturales que formalizan a los seres humanos, basado en seres sociales, políticos y pertenecientes a un grupo social. Por tal motivo, se resalta que:

Cada cultura representa un sistema simbólico, sin desconocer las múltiples relaciones de poder y de dominación existentes que operan desde adentro de los sistemas simbólicos, por lo que la “automatización metodológica” de las culturas que podría reproducir el relativismo, es un riesgo que no permite constituir las como tales, en la medida que entraría a desconocer las relaciones de fuerzas que las atraviesan. (Pérez, 2022, p. 149)

En esa misma línea, Giménez, (2016) define a la cultura como “la organización social de significados, interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (p. 271). Entonces, cuando en el fragmento de la oración se describen los encarnados en formas simbólicas,

se interpreta la forma abstracta de los elementos que son reconocibles en los individuos como el lenguaje (escrito y oral), acciones, costumbres, rituales, usos, comportamientos sociales, entre otros (Giménez, 2016).

De manera que, a partir de las formas simbólicas que los individuos plasman en su hábitat, se han llegado a comprender y reconocer los saberes individuales y colectivos que son representativos en la construcción de la memoria de un lugar y que poseen significados propios de las localidades (Salazar y Ley, 2022). Por tal situación, cuando nos referimos al concepto de cultura es importante señalar la relación con la definición de *habitus* de Bourdieu (1972), quien lo define como:

Un sistema de disposiciones durables y transferibles —estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes— que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (p. 178)

Por otra parte, Cerón, (2019) señala que para entender el *habitus* es necesario no solo reconocer los hábitos de los individuos, sino que también las relaciones entre los individuos con sus características ontológicas (estudio de las relaciones sociales de los organismos biológicos que socializan); temporales (que son inalterables y transferibles en el tiempo); y espaciales (que ocupan una posición en un contexto). Por tal motivo, los vínculos entre ellas, a partir de la comprensión del *habitus* en las ciencias sociales como estructuras complejas, fundamentan las experiencias empíricas y de relaciones entre los individuos.

Para muchos cuando se habla de *habitus* y cultura no hacen referencia únicamente al comportamiento del ser humano en un contexto determinado, sino que es necesario comprender los modos de vida que se generan a partir de dichas relaciones, así como la interpretación del ser humano a través de costumbres, hábitos, prácticas e historia, que definen la identidad. De modo que, con los nuevos procesos actuales, se han modificado los paradigmas sobre los procesos que rigen la condición de vida del individuo, que a su vez ha impulsado la degradación del espíritu del ser huma-

no, el amor y las prácticas que caracterizan a la identidad de las personas (Jasper, 1933).

Campos-Winter, (2018) señala que con las nuevas formas de producir el mundo en congruencia a los nuevos modelos económicos, que exigen nuevas organizaciones de las sociedades y transformaciones en la cultura global, se han desdibujado las identidades de humanidad en correspondencia a las nuevas formas de vida. De acuerdo a lo que señala Charles Taylor, la identidad del individuo está definida en términos de una construcción social, dada por los vínculos con otros individuos del mismo grupo, basado en el argumento que hacemos de lo que somos y de quienes somos. Por ello, el autor ha sostenido que el individuo no decide la fuente de su identidad, sino que esta se le otorga sin derecho a elección en función de sus relaciones sociales con otras personas (Zárate, 2015).

Sin embargo, dicho argumento ha sido motivo de pensamientos opuestos, al grado de ser fuertemente criticado por autores como Amartya Sen, quien señala que la identidad de un individuo debería ser el resultado de una elección propia, motivada por la razón que posee el ser humano (Sen, 2000). Por tanto, la autora refuta la idea de una identidad única, al señalar los riesgos que se generan con la identidad atribuida al ser humano, quien desarrolla su vida en un mundo globalizado donde se han roto barreras físicas y sociales; argumenta la elección personal que tiene el ser humano para decidir al grupo al que quiere pertenecer y al que desea que se le vincule (Zárate, 2015).

En tanto, Sen ha sustentado la idea de la diversidad de identidades a las que una persona podría pertenecer al mismo tiempo. Dicho lo anterior, se define el argumento de lealtades identitarias como la opción que el ser humano posee para dejar una y adherirse a otra, motivado por la idea de libertad de ser y de vivir la vida que desee (Zárate, 2015). Por tanto, Sen (2000) señala que el hecho de haber nacido en un país determinado o en el seno de un grupo cultural no debería limitar la posibilidad de apropiarse a otra lealtad identitaria que es ajena al grupo al que se pertenece, aunque esta no sea reconocida por la mayoría de los miembros del grupo social.

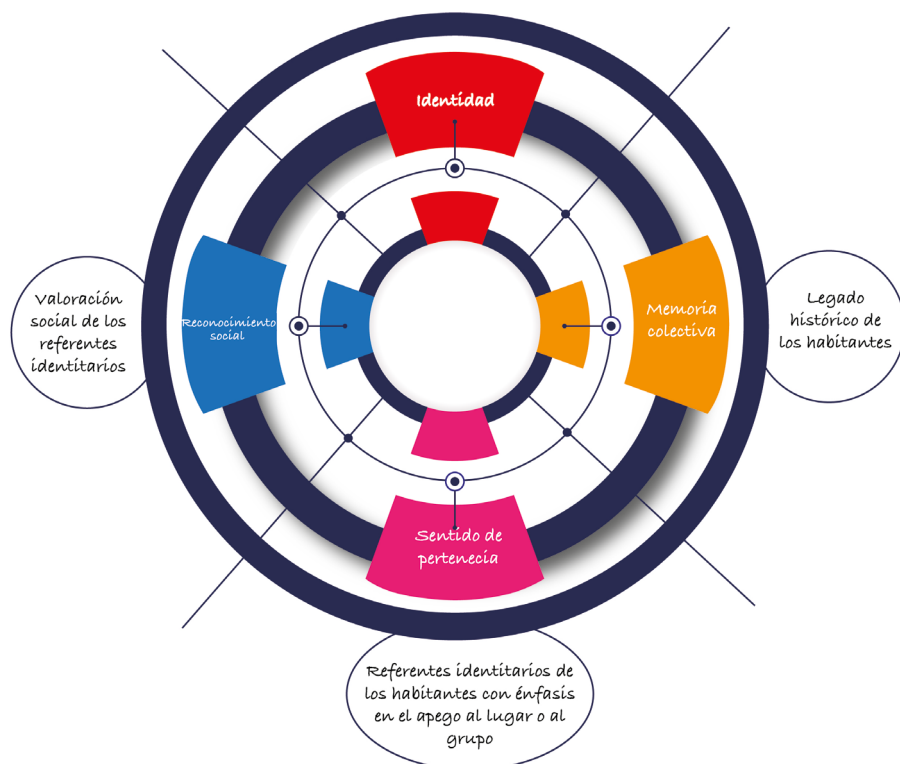
De manera contraria, Charles Taylor ha reconocido los cambios en la identidad de los seres humanos que se generan a partir de los modos de vida y los actuales procesos de relaciones en las sociedades contemporáneas.

Dicha postura, se fundamenta desde una visión ontológica, social y cultural; la visión ontológica está relacionada con que los seres humanos somos seres vivos que tratan de autointerpretarse; la visión social y la cultural se encuentran sustentadas al reconocer la influencia de las acciones de los otros y del contexto en la forma de actuar individual (Taylor, 2006).

Por esta razón, Taylor (2006) ha recalcado la importancia de interpretar la identidad como la vía para comprender las formas de vida de los individuos que forman parte de una sociedad contemporánea, a través de dos fundamentos que el autor señala para definir la identidad; el primero es que el individuo no decide las fuentes de su identidad, ya que esta se le asigna al individuo en donde se desarrolla a partir de las relaciones sociales del contexto y su relación con el grupo; el segundo corresponde a interpretar los significados de un grupo a partir de las costumbres, el habla o las formas vivir como reflejo de lo que somos o de quienes somos.

De manera similar, las identidades se construyen desde los saberes colectivos y sociales, lo que ha implicado retomar elementos de la cultura con significados que se transmiten de generación en generación. Al mismo tiempo, dichos significados perdurarán en el tiempo en la medida en que estos son transferidos, difundidos y adoptados en las formas de vida de los nuevos habitantes; inicialmente se gestan desde lo individual, pero se convierten en colectivos cuando los significados caracterizan a una persona. Por tanto, para definir el concepto de identidad, los autores Soto de Anda et al. (2019) han descrito tres subcategorías para el análisis de dicho concepto que se encuentran descritos en la figura 1.

De manera que, con respecto al sentido de pertenencia como elemento de la identidad, los autores Baumeister y Leary (1995) han indicado que todas las personas tienen la necesidad de pertenecer a un grupo y que los seres humanos se alimentan no solamente de las relaciones interpersonales, sino que además se busca la conservación de dichas relaciones a lo largo de nuestras vidas; por tanto, dichas motivaciones son alusivas al comportamiento, a la salud y a la estabilidad emocional que el individuo necesita para su desarrollo como ser a partir del sentido de pertenencia como característica que se encuentra en los sentidos de las personas, que impulsa el bienestar individual.

Figura 1. *Categorías de la identidad*

Fuente: elaboración propia a partir de información de Soto de Anda et al. (2019).

Asimismo, Morrison et al. (2012) han indicado que cuando el ser humano posee sentido de pertenencia, como resultado, se incrementa el bienestar individual y el bienestar mental. De la misma forma, Mellor et al. (2008) recalcan que con el sentido de pertenencia también se sustenta la vida personal como detonador de las relaciones sociales con el grupo.

De manera similar, cuando nos referimos a la memoria colectiva como producto de la identidad de los individuos, el autor Piña (2008) la define como la representación individual que se desarrolla intensivamente entre personas que comparten experiencias, recuerdos y significados de un lugar o espacio. Entendiendo así que dichas representaciones se sustentan en recuerdos comunes entre personas del mismo contexto, representando la memoria colectiva que define una identidad compartida.

A partir de lo señalado con anterioridad, la cultura y la identidad son concepciones que aluden a las características representativas de los individuos y sus colectivas a través de símbolos, costumbres, modos de vida y prácticas.

¿De qué manera la cultura y la identidad se representan en la vivienda? y ¿cuál es la relación del espacio con el individuo? En concordancia a ello, Ontiveros (2006) nos indica que la casa no es únicamente el espacio físico, sino que en su interior la vivienda representa el envolvente que alimenta las identidades, recuerdos, aspiraciones y deseos por parte de sus habitantes.

Asimismo, la vivienda como bien simbólico se ajusta a la realidad social, incluyendo el crecimiento y su transformación en función a las necesidades familiares. Sin embargo, se señala la importancia de mirar al pasado y recuperar los valores que en la vivienda se hacían presentes (Calderón y Robles, 2021). Dicho lo anterior, no solo se trata de conservar las cualidades físicas de las viviendas, sino de los aspectos de identidad en los espacios que favorezcan la preservación de las cualidades propias de la familia y su población, con la intención de garantizar la memoria histórica de las nuevas generaciones.

Entonces, la vivienda como símbolo es la representación del imaginario familiar que se localiza en un contexto y donde la “[...] la arquitectura complementa el medio físico con un medio simbólico —un medio ambiente de formas significativas [...] La vida humana no puede llevarse a cabo en cualquier sitio; presupone un sitio que representa el cosmos, un sistema de lugares significativos” (Norberg-Schulz, 2000, p. 30).

Igualmente, desde la psicología se señala que la vivienda se ha convertido en un elemento tan complejo de definir. Por su parte, desde dicha área la autora Sixsmith (1986) se concentró en el diseño de categorías de análisis para definir a la vivienda a partir de tres dimensiones: físicas, personales y sociales. Por otro lado, Hayward (1977) citado en Pasca et al. (2016):

Realizó un estudio en el que pretendía responder a la pregunta: ‘¿Qué es la vivienda?’. Para ello, utilizó un sistema en el que los participantes debían agrupar por similitud 85 tarjetas, en las que se describían diferentes significados o acepciones del término vivienda. Como resultado obtuvo nueve dimensiones que recogen las cogniciones de las personas acerca de la concepción psicológi-

ca de la vivienda: la vivienda como lugar de intimidad, como red social, como símbolo de identidad, como lugar que otorga privacidad y refugio, como continuidad temporal, como lugar estable al que siempre se vuelve, como lugar personalizable, como base de actividades, como lugar para los niños y la vivienda en cuanto a estructura física. (p. 122)

Asimismo, Juárez (2022) recalca que la transformación de la vivienda, a través del tiempo, ha incentivado cambios en la concepción original del espacio habitacional y su reemplazo por los nuevos modelos industrializados, repercutiendo en las relaciones sociales a partir de sus posibilidades económicas para desarrollar dichas transformaciones, quienes tienden a modificar las características físicas de sus viviendas pero conservando la morfología espacial.

De manera similar, se reconoce que dichos cambios están asociados a las nuevas prácticas de los habitantes en función a las transformaciones de sus necesidades actuales. Asimismo, es importante señalar que cuando se menciona el concepto de cultura e identidad no se incentiva a un retroceso de la vivienda del pasado sino, al contrario, se reconoce que existen transformaciones en los espacios físicos en concordancia a las nuevas prácticas culturales y de identidades de su población.

Metodología

En concordancia a lo señalado en la discusión teórica del presente documento y desde el análisis de la vivienda, en congruencia a la interpretación de la identidad y las prácticas culturales, se definen las siguientes categorías y variables de análisis que están descritas en la tabla 1; el enfoque de la investigación es de corte cualitativo.

Cabe señalar que el presente documento es el resultado de acercamientos teóricos y epistemológicos del proyecto de una investigación doctoral más amplia; las técnicas usadas para la recopilación para este estudio se centraron en visitas de campo en la zona, entrevistas a actores claves en el contexto, observación directa y análisis cartográfico de fuente oficiales del territorio nacional. Asimismo, la muestra de las viviendas analizadas en el contexto se

seleccionó a conveniencia y por la disponibilidad de los habitantes a formar parte del estudio.

Tabla 1. *Categorías de análisis de la vivienda*

<i>Categorías</i>	<i>Variables</i>	<i>Elementos</i>
Físico-espacial	Entorno inmediato	Ubicación de la muestra en la localidad
		Accesibilidad de la vivienda
		Servicios públicos e infraestructura
		Contaminación por basura
		Seguridad
	Espacio interior	Tipología
		Morfología de vivienda
		Áreas interiores
		Privacidad
		Confort interior
Socio-cultural	Sentido de pertenencia	Apego al lugar
		Pertenencia al grupo
	Memoria colectiva	Legado histórico
		Nostalgia por el pasado

Fuente: elaboración propia.

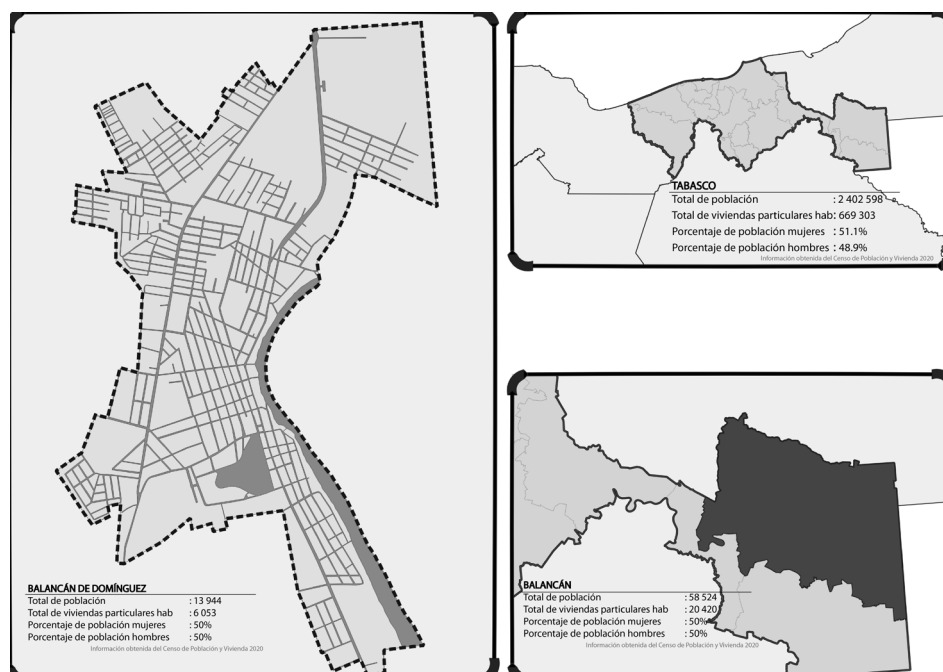
Para el caso de las categorías de análisis, se obtuvo la información con respecto a la percepción de los habitantes a través de entrevistas semiestructuradas. Para el análisis de la información obtenida, se identificó la repetitividad de palabras entre los entrevistados, así como la interpretación de las respuestas que delimitaron el estudio de investigación.

Resultados

Balancán de Domínguez es la cabecera del municipio de Balancán en la entidad de Tabasco, cuenta con una población total de 13 944, posee un promedio de 3.4 de ocupantes por vivienda (INEGI, 2021). Balancán es uno de los diecisiete municipios que integran a la entidad estatal, a pesar que es catalogada como una zona urbana, en prácticas culturales y características físicas del contexto, corresponde a un área con orígenes rurales. De modo

que, actualmente, se encuentra considerada como una localidad en vías de desarrollo que está sometida a procesos de desarrollos regionales, generados por proyectos prioritarios a nivel federal.

Figura 2. Localización del área de estudio



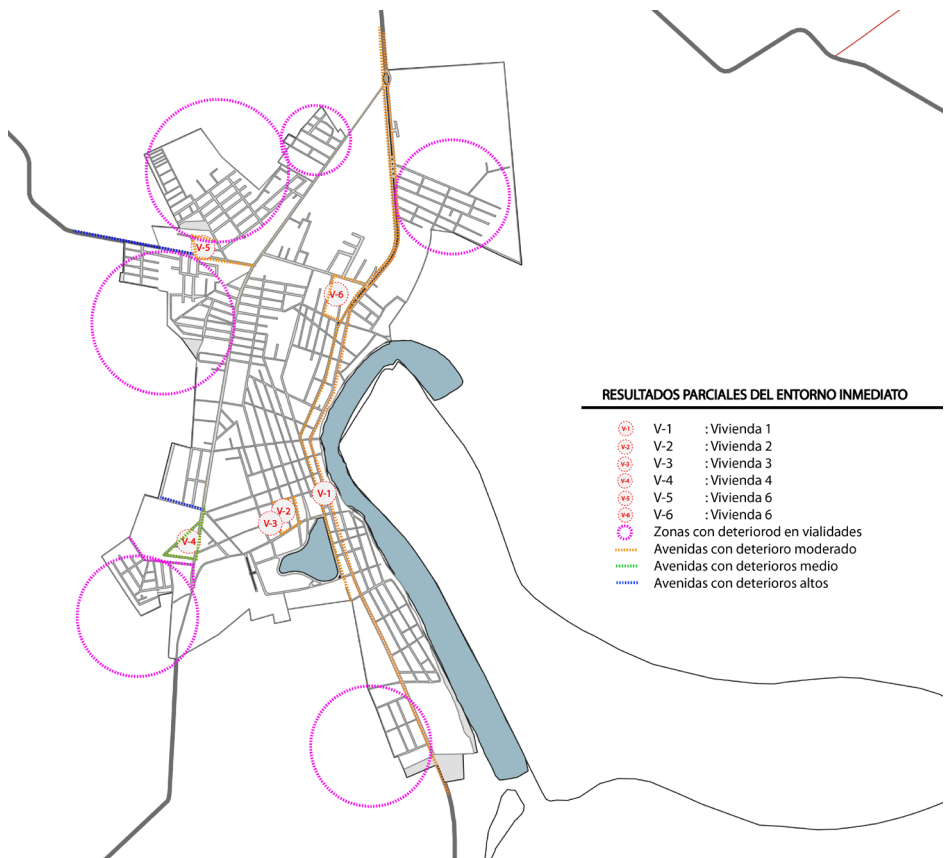
Fuente: elaboración propia, a partir de información del Censo de Población y Vivienda 2020; cartografía del INEGI.

En concordancia a los resultados obtenidos del entorno inmediato, se destaca que el 85 % de los entrevistados señaló vivir en una zona con buena ubicación, puesto que las distancias en la localidad no son tan amplias, lo que facilita la cercanía a los servicios del entorno urbano, así como a la infraestructura existente en la zona, también refieren que el principal medio de desplazamiento es a través de vehículos privados y cuando este no está disponible realizan su recorrido de un punto a otro a pie.

De manera similar, con respecto a la ubicación de las viviendas, el 95 % de los habitantes refieren vivir en una zona con calidad buena, pero reco-

nocen que la conservación de las colonias podría mejorarse a partir del mantenimiento. Asimismo, con las visitas al sitio, se observa la diversidad física de viviendas de la zona, también se tiene una idea del uso de suelo en donde se localizan. Por ejemplo, la vivienda 1 (figura 3) está asentada en una zona que visiblemente posee una tendencia comercial, pero existe presencia de espacios habitacionales, así que el uso de suelo se intuye que es mixto.

Figura 3. Análisis del entorno inmediato



Fuente: elaboración propia, a partir de Cartografía INEGI.

Por lo contrario, las viviendas de la 2 a la 6 (figura 3) están localizadas en un uso de suelo predominantemente habitacional. Sin embargo, hay presencia de espacios comerciales como tiendas locales construidas en la par-

te frontal de las viviendas, producto de la actividad familiar de los residentes de las zonas de estudio.

Asimismo, el 85 % de los habitantes reconocen la deficiencia de las avenidas en cuanto al estado de conservación que influye en la accesibilidad de las zonas de estudio (figura 3); a pesar que las avenidas se encuentran pavimentadas, hay deterioros evidentes en las calles aledañas a la localización específica de las viviendas del entorno inmediato. Asimismo, se resaltan diversas obras de construcción, propias de las reparaciones de las calles o del cambio de pavimento.

Con respecto a los servicios públicos e infraestructura de la zona, el 100 % de los entrevistados señaló que posee dotación de servicios de agua potable, drenaje, energía eléctrica, escuelas cercanas, centro de salud, recolección de basura, telefonía y conectividad. Sin embargo, se indica la baja calidad del internet, apagones por el corte de energía eléctrica, producto de la sobrecarga de la red municipal; en ocasiones, el corte del servicio de agua por mantenimiento o por alguna otra situación desconocida.

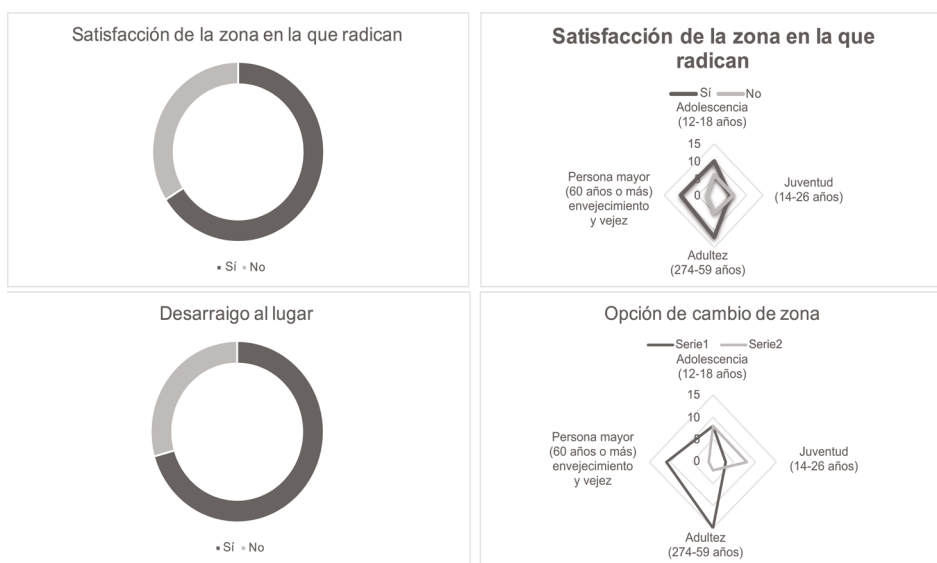
De modo que el 55 % de la población percibe la zona donde habita como una zona sucia con presencia de basura en el medio urbano. Asimismo, los habitantes señalan que la situación está condicionada en ocasiones por las inundaciones en temporadas de lluvias, así como a la ausencia de contenedores de basura en la localidad, así como a las malas prácticas de algunos habitantes con respecto a la basura generada.

Asimismo, con relación a la percepción de seguridad, el 80 % de las personas hacen referencia a que consideran que sus vecinos son honestos y trabajadores, lo que incide de manera positiva en la percepción de seguridad en la zona donde se habita. Sin embargo, aceptan que la seguridad en la noche es un riesgo latente, ya que es constante el robo a casa habitación, asaltos en los diversos puntos de la localidad que incrementan la percepción de inseguridad para los habitantes; se mencionó que hay problemáticas de tipo social generadas por el alcohol y sustancias nocivas que son frecuentes entre algunos pobladores de Balancán de Domínguez.

Asimismo, se observa que la composición demográfica por edades en la zona es variada, pero con poca presencia de personas adultas, en su mayoría son personas en edades productivas. Por tanto, se elaboraron dos interrogantes para conocer la permanencia de las personas encuestadas en las

zonas del estudio; el primer cuestionamiento fue: ¿Le gusta vivir en la zona donde se ubica su vivienda?; la segunda, si pudiese vivir en otra parte de la ciudad ¿estaría dispuesto a cambiarse de zona?

Figura 4. Resultados de satisfacción de la zona donde se habita



Fuente: elaboración propia, a partir de clasificación del Ministerio de Salud y Protección Social.

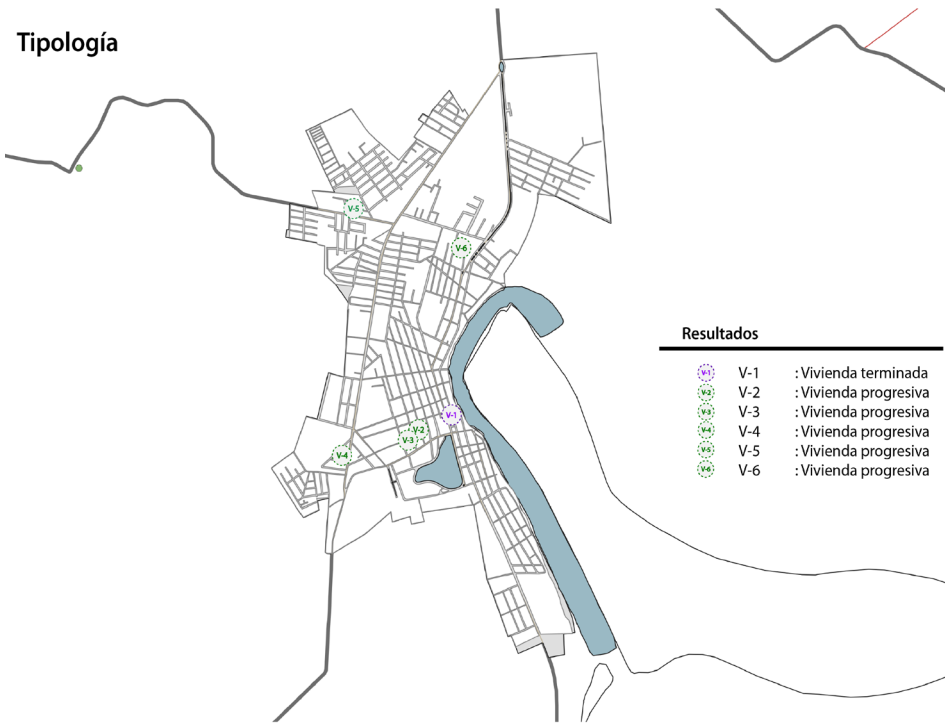
Asimismo, con los resultados obtenidos se ratifica que la percepción de las personas encuestadas con respecto a la zona donde viven es buena; al mismo tiempo, existe contradicción en las respuestas al señalar que estarían dispuestos a mudarse a otra colonia. Asimismo, se observa que entre las personas adultas hay un arraigo más fuerte al contexto al que pertenecen, dicho proceso puede ser posible a los lazos sociales existentes con sus vecinos o por el tiempo de antigüedad de las personas adultas en las zonas en las que se reside actualmente.

De manera similar, para el análisis de la tipología de la vivienda, se retomó la propuesta por Napadensky y Link (2023), quienes clasifican a los espacios habitacionales por tipologías de viviendas residenciales terminadas y progresivas. Dicho resultado se obtuvo a partir de indagar en las entrevistas sobre la continuidad de ampliar los espacios habitacionales, por necesidades

familiares o por aspiraciones de crecimiento al interior de sus viviendas. Los resultados muestran que las tendencias tipológicas de vivienda en su mayoría corresponden a viviendas progresivas, lo que demuestra que el impedimento de continuidad está asociado a los recursos económicos familiares.

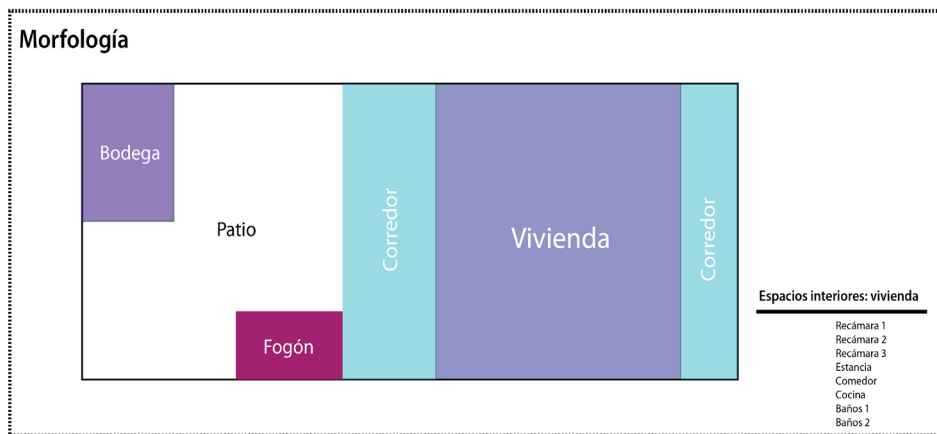
Con respecto a la morfología de vivienda predominante en la zona, se localizó la vivienda en el terreno, se obtuvieron los espacios coincidentes en la mayoría de las viviendas en donde se desarrollan las prácticas culturales de la población. De manera que los espacios representativos en la totalidad de viviendas corresponde a los patios traseros que son usados para la socialización familiar; corredores al frente y/o en la parte posterior de la vivienda; por último, la ubicación de fogones en la parte trasera del terreno que se usan esporádicamete para la cocción de alimentos por considerar que el sabor mejora cuando se cocina con leña.

Figura 5. Tipologías de viviendas: terminadas y progresivas



Fuente: elaboración propia a partir de cartografía del INEGI.

Figura 6. Morfología de vivienda con elementos de coincidencia



Fuente: elaboración propia.

De igual manera, los habitantes perciben sus áreas interiores como espacios adecuados para el desarrollo de actividades realizadas por la familia. Sin embargo, recalcan que si tuvieran el recurso económico para ampliar dichas áreas lo harían por comodidad; aunque, podemos señalar que actualmente las áreas interiores satisfacen las necesidades familiares, se encuentra presente la aspiración de un crecimiento de sus viviendas para tener mayores espacios para la vida familiar que son usados para reuniones familiares.

Agregado a lo anterior, la percepción con respecto a la privacidad reportada por las personas encuestadas ha señalado que los espacios que posee la vivienda son suficientes para los miembros de las familias, ya que la mayoría de los miembros familiares radican fuera de la localidad. Asimismo, especifican que en temporadas de vacaciones, cuando se reúne la familia en la localidad, es cuando existen complicaciones con respecto a la privacidad, sin embargo, señalan la forma que cada miembro posee privacidad.

En esa misma línea, la percepción del confort interior en la vivienda está considerado como bajo, así lo reportó el 80% de los participantes. La respuesta es concordante al clima extremo en la localidad, que inclusive llega a alcanzar los 45 °C en temporada de calor; por lo que sería imposible

vivir sin aire acondicionado en una casa de la zona. Al respecto, podemos señalar que la presencia de aire acondicionado en las viviendas es frecuente, incluso en la vivienda más modesta; generando incremento en el gasto eléctrico en la vivienda, que llega a sobrecargar la instalación municipal en temporadas donde el uso de aire acondicionado se prolonga durante todo el día.

Asimismo, acerca de las percepciones que aluden al sentido de pertenencia, se obtuvo que la población adulta que ha residido en la zona donde habita posee un vínculo estrecho con el orgullo y la memoria al lugar indicando que la tranquilidad en la que se habita y las relaciones entre vecinos es una cualidad que difícilmente se encontraría en localidades más grandes, allí se centra el motivo de permanecer en el lugar. En cambio, las personas más jóvenes podrían optar por irse a vivir fuera de la localidad con miras a un crecimiento personal y profesional, ya que las oportunidades en la localidad son limitadas.

Por tanto, las personas reportan pertenecer al grupo de la localidad y sentir un fuerte vínculo con el lugar en el que crecieron, lo que ha ocasionado su permanencia tanto en la vivienda como en la localidad. Hopenhayn y Sojo (2011) señalan que el sentido de pertenencia ha permitido el desarrollo de la vida individual en una comunidad, así como la importancia de ser reconocido por el grupo como miembro, ocasionando que las personas perciban seguridad personal y colectiva en la localidad.

Con respecto al legado histórico que se relaciona con las prácticas culturales, los entrevistados han señalado la importancia que posee el corredor en la vivienda, puesto que es el espacio que se usa para pasar la tarde hasta cuando baja el sol. Antiguamente, se hacía un uso constante de dicho espacio en la parte frontal de las viviendas, donde las personas aprovechaban para platicar con sus vecinos e intercambiar experiencias personales y familiares.

Sin embargo, las personas han señalado que dichas prácticas culturales se han perdido, en su mayoría porque las personas no necesitan salir a tomar aire al exterior de su vivienda, ya que se cuenta con aire acondicionado, lo que ocasiona que pasen las horas del día al interior de sus viviendas, incluso en las horas de mayor calor. Asimismo, otro factor encontrado refiere a la

inseguridad de la localidad, así como las velocidades en las que los vehículos motorizados transitan por las avenidas, convirtiendo las calles en lugares inseguros.

Cuando se les cuestionó sobre los hamaqueros visibles en las viviendas, los encuestados mencionaron que antiguamente eran usados con frecuencia, ya que se solía pasar los tiempos de descanso en las hamacas. Sin embargo, han indicado que en la actualidad es una práctica que no es tan frecuente en las casas encuestadas, pero refieren que en otras viviendas su uso es constante por los miembros que integran las familias.

Asimismo, los encuestados han señalado que la crianza de animales como gallinas, pavos, cerdos y pollos en la actualidad no es frecuente, puesto que el olor que expedían los animales era motivo de conflictos entre vecinos, ocasionando que poco a poco las personas fueran dejando dichas prácticas en el olvido. Sin embargo, las crías de aves se han remplazado por animales domésticos como el perro y los gatos.

Conclusión

La vivienda en sus prácticas culturales y como fomento a la identidad es crucial para entender las dinámicas, así como los modos de vida de las personas que habitan en un contexto, los cuales se consolidan a partir de las relaciones individuales y grupales en el hábitat. Asimismo, es necesario describir que la cultura e identidad no es propia del espacio de la vivienda, sino también influyen escalas más grandes en el hábitat: barrio y zona urbana, que se nutren de atributos personales, así como colectivos pertenecientes al contexto.

Por tanto, los hallazgos señalados en el presente documento han demostrado que la configuración actual de la vivienda es muy distinta a como era hace unos años; que las prácticas culturales que fortalecían los lazos sociales se han perdido con el tiempo e, inclusive, tienden a desaparecer. Asimismo, lo reportado en términos de percepciones con la vivienda, el grupo y el entorno son distintas a los que empíricamente se observa en el contexto, pero existe una tendencia a permanecer en la localidad. Dicha tendencia está asociada a la población en edades adultas, caso contrario es lo que sucede

con las personas jóvenes, quienes aspiran a salir de la localidad en busca de oportunidades para incrementar su calidad de vida.

En tanto, el fomento a la identidad se condiciona con la necesidad de pertenecer a un grupo, incluyendo los recuerdos que los habitantes poseen del contexto donde se reflejan añoranzas de las relaciones sociales del pasado que se daba con el grupo. Sin embargo, en los tiempos actuales las personas mantienen su núcleo familiar en solitario, en la medida que encontraron para salvaguardar a los suyos de la inseguridad latente en Balancán de Domínguez, Tabasco.

Finalmente, es importante reconocer que el estudio presentado en el documento debe ser ampliado, ya que podría ser muy distinto lo analizado empíricamente en contraste con lo que se puede hallar al final de la investigación doctoral en curso. Asimismo, los actuales resultados pueden ser una herramienta de contraste que ayude en la etapa final de la investigación aplicada en la zona de estudio.

Figura 7. *Uso productivo de vivienda tradicional*



Fuente: elaboración propia.

Figura 8. *Modelos industrializados de vivienda*



Fuente: elaboración propia.

Figura 9. *Parque central de Balancán de Domínguez, Tabasco*



Fuente: elaboración propia.

Figura 10. Vivienda tradicional de Balancán de Domínguez, Tabasco



Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Baumeister, R. y Leary, M. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3). https://www.researchgate.net/publication/15420847_The_Need_to_Belong_Desire_for_Interpersonal_Attachments_as_a_Fundamental_Human_Motivation
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Librairie Droz.
- Calderón y Robles (2021). Vivienda tradicional en Ensenada, Baja California, México: Adecuación ambiental. *South Florida Journal of Development*, 2(2), 3167-3177. <https://doi.org/10.46932/sfjdv2n2-154>
- Campos-Winter, H. (2018). Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 62, 199-212. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/51090>
- Cerón-Martínez, A. (2019). Habitus, campo y capital: Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés. *Cinta de Moebio*, 66, 310-320. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2019000300310>
- Chakrabarty, D. (2008). *Al margen de Europa: Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Tusquets Editores.

- Giménez, G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. ITESO.
- Hopenhayn, M. y Sojo, A. (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina en una perspectiva global*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Jaspers, K. (1933). *Ambiente espiritual de nuestros tiempos*. Labor. <https://circulosemitico.files.wordpress.com/2018/06/jaspers-el-ambiente-espiritual-de-nuestro-tiempo.pdf>
- Juárez, J. (2022). De vivienda vernácula a vivienda popular rural en el municipio de Calpan, Puebla, México. *Revista INVI*, 37(106), 262-284. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.66515>
- Mellor, D., Stokes, M., Firth, L., Hayashi, Y. y Cummins, R. (2008). Need for belonging, relationship satisfaction, loneliness, and life satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 45(3), 213-218. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.03.020>
- Morrison, M., Epstude, K. y Roese, N. (2012). Life regrets and the need to belong. *Social Psychological and Personality Science*, 3(6), 1-7. <https://doi.org/10.1177/1948550611435137>
- Napadensky, A. y Link, F. (2023). Tipologías habitacionales, percepciones barriales y vínculos sociales: Exploraciones sobre el barrio Michaihue, área metropolitana de Concepción, Chile. *Revista Urbano*, 47, 8-21. <https://doi.org/10.22320/07183607.2023.26.47.01>
- Norberg-Schulz, C. (2000). *The hermeneutics of sacred architecture* (2.ª ed.). Harvard University Center for the Study of World Religions.
- Ontiveros, T. (2006). *Vivienda popular urbana y vida cotidiana*. https://www.afehc-historia-centroamericana.org/lecturasinsumisas/vivienda_20popular_20y_20vida_20cotidiana.pdf
- Pasca, L., Aragonés, J. I. y Poggio, L. (2016). Dimensiones que explican el apego a la vivienda. *Psycology. Revista Bilingüe de Psicología Ambiental*, 7(2), 113-129. <https://doi.org/10.1080/21711976.2016.1138667>
- Pérez, A. (2022). Cultura(s) e identidad(es): Categorías para comprender el lugar del otro en la investigación del trabajo social. *Revista Palobra "Palabra que Obra"*, 22(2), 139-152. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.22-num.2-2022-4141>
- Piña, L. (2008). Memoria colectiva e identidad nacional: Cartas al director o palabras en el aire para un ejercicio de la memoria. *Polis*, 1-18. <http://journals.openedition.org/polis/3986>
- Salazar, J. y Ley, J. (2022). Adecuación cultural de la vivienda: Una propuesta de medición. *DECUMANUS. Revista Interdisciplinaria sobre Estudios Urbanos*, 8(8), 1-20. <https://doi.org/10.20983/decumanus.2022.1.5>
- Sen, A. (2000). La razón antes que la identidad. *Letras Libres*, año II(23), 14-18. <https://letraslibres.com/revista/la-razon-antes-que-la-identidad/>
- Sixsmith, J. (1986). The meaning of home: An exploratory study of environmental experience. *Journal of Environmental Psychology*, 6, 281-298. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(86\)80002-0](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(86)80002-0)

- Soto de Anda, L., Cruz, G. y Vargas, E. (2019). Fundamentos teórico-metodológicos de la identidad: Una introspección categorial para los estudios turísticos. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(5), 889-899. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.063>
- Taylor, C. (2006). *Las fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Paidós. https://www.academia.edu/19359933/Fuentes_del_yo_La_construcción_de_la_identidad_moderna
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En A. Surrallés y P. García Hierro (eds.), *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 37-80). IWGIA. <https://letrasindomitas.files.wordpress.com/2018/05/139991848-perspectivismo-y-multinaturalismo-en-la-america-indigena.pdf>
- Zárate, J. (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, 23, 117-134. <https://doi.org/10.14482/eidos.23.189>